

visto sorprendiendo a la desprevenida guardia. Pero aunque resultara inútil el intento de Palarea nos vale para poder apreciar la moral del nuevo coronel de húsares con proyectos cada día mayores.

No impidió este fracaso que al día siguiente de levantar el cerco apareciera combatiendo en San Martín de la Vega a orillas del Jarama cubriendo un convoy de ciento cincuenta pasados, a más de 41 prisioneros y presos que remitió al 5.º Ejército. Se trasladó entonces a la provincia de Toledo y atacó en Sonseca, el 16 de octubre un convoy. En noviembre sintióse atraído hacia Madrid, tanto por serle un terreno muy conocido como porque las presas eran más abundantes en las proximidades de la capital del reino, y sobre todo esperando la oportunidad, con tanto abinco buscada de que se le presentara la ocasión de un golpe de mano afortunado, bien sobre el rey José como sobre cualquiera otro de los jefes que convivían con él en la residencia real. Su audacia llegó hasta el extremo de que los soldados de guardia, en las diferentes puertas de Madrid, habían de ocultarse tras las puertas o adarves porque inesperadamente un certero disparo daba fin a sus vidas, sin que se pudiera pensar en perseguir a los temerarios guerrilleros, porque cuando salían fuerzas en su persecución, o se hallaban muy alejados atacando en otro lugar, o emboscados en mayor número esperando ocultos a los perseguidores para aniquilarlos totalmente con el acierto de su fuego. Táctica no nueva y muy usada por los musulmanes españoles pero que, pese a ser muy conocida, no dejaba de dar el éxito apetecido en muchas ocasiones y a tal extremo llegó la audacia de estos guerrilleros, en especial el Empeinado y el Médico que la guarnición francesa de la capital de España no se atrevía a salir fuera de ella sino en fuertes contingentes.

En noviembre luchaba Palarea en las cercanías de Chinchón (día 13) y en el puente de Guadarrama (día 26). Y en el mes de diciembre cabe recordar tres hechos importantes. El día 15, con 200 jinetes sorprendió a un destacamento de infantería enemigo que custodiaba numeroso ganado arrebatándosele y, aunque fué perseguido por una columna, pudo escapar con su botín, dejando sobre sus pasos los cadáveres de dos oficiales y cincuenta soldados atacantes. El segundo, el día 24, combate sostenido en Méntrida y Villa del Prado, y el tercero, al acabar el año en la cañada de Guisando, frente a San Martín de Valdeiglesias, con 300 caballos útiles se batió frente a más de 500 infantes franceses, a los que causó las pérdidas de su jefe y 150 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Ya no era una partida más la fuerza que mandaba D. Juan Palarea,

